

La jirafa: una leyenda viva

Hace mucho tiempo, cuando las jirafas todavía tenían el cuello corto, hubo una gran sequía. Como la mayoría de los animales del bosque se alimentaban de lo que pacían, la hierba se acabó rápidamente. Por ello la jirafa quiso comer las hojas de los árboles más altos. Fue a ver al hipopótamo y le dijo:

- "¡Hola, amigo Hipopótamo! Tengo un problema. Parece ser que nuestros compañeros se han comido toda la hierba y los pequeños arbustos. Tú y yo podemos ir a ver al tío Babuino que conoce y maneja hierbas mágicas. Él podrá ayudarnos."

- "He escuchado tus razones. Puedo acompañarte a visitar al babuino por la tarde" - dijo el hipopótamo.

Esa misma tarde el hipopótamo y la jirafa fueron a ver al babuino.

- "Necesitamos tener los cuellos más largos de manera que podamos comer las hojas de los grandes árboles y beber de los pozos profundos" - dijo la jirafa.

- "Muy bien, venid por la mañana temprano, antes de que salga el sol, y os tendré preparada una poción. En todo caso, ese preparado hay que tomarlo antes del amanecer" - dijo el babuino.



Se fueron a casa y al día siguiente la jirafa fue a ver al babuino muy temprano. El babuino le dijo:

- "Toma estas hojas y estas raíces, cierra los ojos y mírate."

La jirafa hizo lo que le mandó e inmediatamente después de abrir los ojos vio que tenía un largo cuello.

Cuando llegó el hipopótamo, el babuino estaba muy enfadado. El hipopótamo se había retrasado contemplando los pájaros que jugaban. El babuino le dijo:

- "¡Vas a ver lo que pasa por no obedecer mis instrucciones! Cierra los ojos, toma las hierbas y mírate."

El hipopótamo se quedó con un cuello rígido y una boca muy grande.

El hipopótamo se marchó muy triste. La jirafa estaba muy contenta porque era el único animal que podía comer las hojas de los árboles más altos. El hipopótamo se vengó prendiendo fuego al bosque. Durante la estampida que se produjo un pájaro se hirió en un ala y no podía rescatar a sus polluelos. Acudió a la cabra y a la liebre que le dijeron que no le podían prestar ayuda. Cuando encontró a la jirafa le dijo:

- "¿Puedes ayudarme, por favor, a sacar a mis hijos del bosque? Me he roto un ala y no puedo volar para rescatarlos. La cabra y la liebre se han negado a ayudarme. Te lo suplico, ¿me ayudarás, por favor?"

- "Muy fácil, - dijo la jirafa - yo también tengo un problema. Las garrapatas no hacen más que molestarme y yo sola no me las puedo quitar. Así que si tú me ayudas a librarme de ellas, yo te ayudaré a salvar a tus hijos del fuego."

- "Claro que te puedo ayudar. Iré siempre contigo allá donde tú vayas y te comeré las garrapatas" - dijo el pájaro.

La jirafa no hizo más que levantar su alto cuello y los polluelos se sentaron en él. Luego los puso en el suelo.

Desde entonces en adelante la jirafa siempre está rodeada de pájaros y son muy buenos amigos. En cuanto al hipopótamo, sigue teniendo el cuello rígido mientras que la jirafa lo tiene muy largo.